

UNA NUEVA ERA EN LA HISTORIA DEL CONFLICTO

Los ataques terroristas del 11 de septiembre han supuesto una llamada de atención a los ciudadanos de las democracias occidentales sobre los riesgos existentes en el actual contexto de seguridad. Sin embargo, el marco teórico, que explica la lógica de ese episodio, y que permite comprender los desafíos que deberán afrontarse en el futuro para garantizar la seguridad, se encuentra desarrollado desde hace varios años. Se trata del **concepto de guerra red**. Desde dicho enfoque, los atentados de características similares a los producidos en Washington y Nueva York resultan más fáciles de explicar aunque no menos inevitables. En las siguientes páginas, expondremos las claves teóricas que permiten entender la nueva era de conflicto en la que nos adentramos.

EL CARACTER NO JERARQUICO DEL CONFLICTO. LA APARICION DE NUEVOS ACTORES

Este es uno de los aspectos más destacables del entorno estratégico del siglo XXI. La aparición de nuevos actores relevantes desde el punto de vista de la seguridad modifica aún más profundamente la finalidad, los objetivos, los medios y, en general, la concepción del conflicto. Algunos de ellos ya existían desde hace tiempo. Las guerrillas y grupos violentos son fenómenos antiguos pero los medios que pueden emplear le confieren una importante novedad estratégica.

En el caso de los grupos de crimen organizado, terroristas, señores de la guerra, sectas religiosas o milenaristas, individuos o grupos radicales anti-globalización o antisistema, hackers,

empresas privadas de seguridad transnacional, milicias de autodefensa, etc, el contenido de conceptos como ganancias y pérdidas, o intereses vitales, pueden diferir sustancialmente de los clásicos, atribuidos comúnmente al Estado. Los nuevos actores plantean riesgos que en algunos casos sustituyen y en otros complementan a la amenaza clásica contra la integridad territorial del Estado. En las sociedades de la información dicha amenaza era al menos más fácil de identificar por la opinión pública y más clara a la hora de hacerles frente. Con los nuevos no siempre sucede lo mismo.

De entrada, se plantea un reto teórico a algunas de las premisas básicas del enfoque realista de las relaciones internacionales y de las posteriores adaptaciones del neorealismo. Los Estados comparten a partir de ahora el monopolio de la violencia con otros acompañantes y recién llegados de muy diferente naturaleza. No obstante, determinados principios del realismo siguen siendo válidos como es la anarquía y el enfoque de actor racional matizado por el mapa de conocimiento de cada cual.

Lo que sucede es que la percepción de cada uno de los actores resulta ahora menos uniforme y los intereses resultan en algunos casos difícilmente conciliables. La cooperación entre ellos es posible, pero en muchas ocasiones será en asuntos que afecten negativamente a la seguridad de los Estados. La privatización de la violencia permite que unos sean los que financien y otros los que empleen la fuerza. Esto es aplicable a una relación entre no Estados (por ejemplo, un cartel de traficantes de droga y un grupo terrorista, o un grupo de crimen organizado y otro de matones a sueldo), pero también a una relación entre un Estado y una



Javier
Jordán Enamorado

Investigador
del Departamento
de Ciencia Política y de
la Administración de la
Universidad de Granada



Amalia del Álamo Gómez

empresa de seguridad. Ejemplos de lo último serían el del gobierno de Papua Nueva Guinea, que en 1996 contrató los servicios de *Sandlines International* para luchar contra los independentistas de la isla Brazavil, la actuación de la empresa británico-sudafricana *Executive Outcomes* contratada por las empresas que trabajan en el sector de los diamantes en Sierra Leona, o los encargos recibidos por *Defence Systems Limited*, *Gurkha Security Guards*, *Stabilco* e *IDAS* en distintos países de África Subsahariana (Musah, & Fayemi, 2000). En cierto modo, la emergencia de los nuevos actores puede suponer una vuelta al estado de naturaleza en lo relacionado con la seguridad global, es decir, un recrudescimiento de la visión realista que en los últimos decenios se había visto moderada por la reticencia creciente de los Estados desarrollados a emplear entre sí la violencia y por la consolidación de la "interdependencia compleja" entre unos y otros. Esto es lo que se deduce también de las cifras. Desde 1989 a 1994 se produjeron 94 conflictos armados en 64 lugares diferentes. De los 232 contendientes involucrados, sólo 68 eran Es-

tados mientras que 164 eran actores no estatales. Sólo cuatro de ellos fueron conflictos clásicos entre Estados (Hurrell, 2000: 259). Para algunos actores no estatales la opción por la guerra puede suponer costes menos onerosos que para los Estados y por ello convertirse en una posibilidad más aceptable. En determinados casos la guerra puede ser incluso el motivo de su propia existencia.

EL CONCEPTO DE GUERRA RED

Pero en este contexto singular, en el que se entremezcla lo nuevo y lo antiguo, también permanece la naturaleza inmutable de la guerra, tal como la definió Clausewitz. Esta sigue consistiendo en un duelo que tiene como fin imponer la voluntad al enemigo. Aunque los contendientes pueden ser de un carácter distinto, y también los medios con los que combata, se mantiene la finalidad de doblegar al adversario. Lo que sí que cambia es la estructura jerárquica de la guerra, que hasta hace no mucho había sido una cuestión casi exclusiva de los Estados. El resul-

tado es una nueva forma de enfrentamiento que dos investigadores de la RAND Corporation, John Arquilla y David Ronfeldt (1997c: 275-283), han denominado *netwar*, la guerra-red. Se trata de una concepción comprehensiva del conflicto, y favorecida por la globalización en el campo de la información y de las comunicaciones. Los medios empleados en ella pueden combinar lo tradicional, e incluso lo premoderno, con los últimos avances tecnológicos. El término "red" no se refiere a internet, aunque este constituya un medio ideal para la materialización del paradigma, sino a la estructura de relaciones que crea la sociedad globalizada e informacional y que pueden establecer entre sí, e incluso dentro de ellos mismos, los actores relevantes en términos de seguridad.

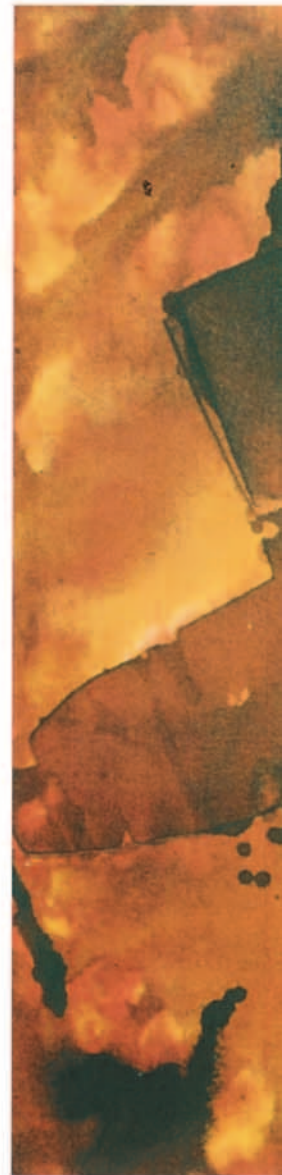
El nombre de guerra-red se debe al modo de desarrollarse el conflicto. La secuencia de la guerra-red consiste en la interacción de diferentes nodos de la estructura reticular global. Estos pueden ser grupos, individuos aislados, organizaciones, empresas, parte de colectivos, Estados o instituciones estatales. Cada uno puede realizar acciones especializadas o segmentarias, o coincidir con otros en la actividad. No tiene por qué existir un mando único en cada una de las coaliciones en lucha. Puede haber multitud de líderes, y la toma de decisiones se produce de una manera descentralizada, dejando amplio margen a la iniciativa y a la autonomía. Este diseño acéfalo es compatible al mismo tiempo con una coincidencia estratégica, ideológica y operacional que permite la descentralización táctica. Existen unas líneas generales de actuación y unos objetivos más o menos definidos, y cada uno actúa en consecuencia según sus posibilidades, capacidades e intereses.

La configuración en red permite el entendimiento, la cooperación y las alianzas entre poderes políticos y criminales, entre grupos terroristas, crimen organizado, organizaciones paramilitares y Estados. De esta manera, las guerras jerárquicas, de unos Estados contra otros, como supremos representantes del poder de los pueblos, dan paso a conflictos en red. Las amenazas a la seguridad adquieren un carácter multidimensional, disperso y mucho más difuso, consecuencia de la propia naturaleza de los adversarios. Diferentes de las agresiones características de la era industrial, y adaptadas a la sociedad de la información.

La configuración en red también se refiere a los propios nodos integrantes del sistema. La organización jerárquica de entidades como podían ser, por ejemplo, los grupos terroristas clásicos (la OLP en su tiempo, IRA o ETA), da paso a una forma de organización vaga, descentralizada, y a menudo más violenta. Su estructura en red permite la conexión de unos nodos con otros, estableciéndose relaciones dentro de la propia organización y fuera de ella. Al mismo tiempo los avances tecnológicos

en el terreno de las comunicaciones favorecen enormemente la eficacia y viabilidad de las organizaciones reticulares y el desarrollo de la guerra-red. Y esto no sólo porque permita la comunicación entre los diferentes actores y entre los componentes de cada nodo, sino porque también les proporciona abundante inteligencia y conocimientos especializados que hace unas décadas eran patrimonio exclusivo de los Estados (Metz, 2000a: 8). A la vez, la globalización de las comunicaciones potencia sustancialmente el alcance de sus actividades y permite emplear los medios de información de masas como una dimensión más del conflicto.

A lo largo de la historia se han producido antecedentes de guerra-red, previos a la era de la globalización. Este sería el caso de algunas guerras de guerrillas, como la norteamericana contra los británicos, o la española contra la ocupación francesa. Pero es en la sociedades de la información donde la guerra-red ofrece mayores potencialidades. El *modus operandi* y la propia organización terrorista de Osama Bin Laden coinciden plenamente con el concepto de guerra red. Desde su refugio en Afganistán habría financiado y promovido actuaciones violentas como los atentados contra el World Trade Center en 1993, contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en 1998, el ataque suicida contra el USS *Cole* en Yemen en septiembre de 2000, y otros intentos frustrados que también se le atribuyen como fueron los planes para destruir una central nuclear próxima a Sydney durante los juegos olímpicos de 2000, o la preparación de atentados masivos en Estrasburgo y Londres, abortados a comienzos de 2001. Estas actuaciones fueron obra de grupos organizados no jerárquicamente, no coordinados, que posiblemente no se conocían entre sí, pero



que recibían apoyo económico de Bin Laden y actuaban según sus consignas¹. Otro ejemplo de interconexión es el que está produciendo entre los narcotraficantes colombianos, los guerrilleros de las FARC y del ELN, y las mafias rusas. Y también uno de los mejores modelos para entender de guerra-red es el modo de proceder de los movimientos

antiglobalización aglutina a movimientos anarquistas, religiosos, de origen étnico, pacifistas, comunistas, de no violencia y, al mismo tiempo, activistas muy violentos y radicales. Cada uno actúa habitualmente por su cuenta. Sin embargo, se coordinan con motivo de determinados acontecimientos y comparten información, tácticas, experiencias, e ideas nuevas. Se benefician de los sistemas de comunicación electrónicos y de la información abierta, y aprovechan la atención de los medios para dotar de un carácter publicitario a sus actividades.

Como consecuencia de la guerra-red, el campo de batalla se vuelve multidimensional, y la gama de medios abarca desde lo primitivo a lo posmoderno. El escenario del conflicto puede situarse tanto en la profundidad de una selva de África o Sudamérica, como en una ciudad superpoblada del mundo desarrollado, o incluso en el ciberespacio. La comunicación se mantiene a través de e-mail, teléfonos móviles, radios encriptadas, niños haciendo la función de correos humanos, o a por una combinación de todos estos medios. Se amplía la gama de armas: desde viejos fusiles de asalto y lanzagranadas, hasta sofisticados misiles antiaéreos portátiles o armas de destrucción masiva. Los avances tecnológicos también benefician la obtención de información e inteligencia. A través de internet se puede adquirir el *know-how* para la fabricación de explosivos, realización de atentados, medidas de contravigilancia, e incluso la compra de imágenes de satélite con una definición relevante desde el punto de vista militar.

El espectro potencial de violencia se vuelve inmensamente amplio. La variedad de amenazas y la configuración del sistema global provocan un cambio radical en la forma del conflicto. Los enfrentamientos entre ejércitos tradicionales son todavía posibles, pero también lo es cada vez más la opción de saltar las barreras de lo convencional y aprovechar otras vías para realizar la agresión. En muchos casos no existen frentes identificables materialmente. La red que entrelaza a los distintos actores es el nuevo campo de batalla.

Por esta razón, diferenciar entre ataque y defensa se vuelve cada vez más difícil, favoreciendo la organización en red tanto una como otra forma de

antiglobalización. La protesta contra los efectos de la globalización económica reúne a individuos y grupos muy variados, no integrados en una estructura jerárquica. Tienen ideas dispares entre sí, aunque coinciden en algunos principios básicos. La lu-

¹Se puede obtener una información más detallada en los siguientes enlaces <http://www.ict.org.il/> y <http://www.janes.com/>



Foto: Francisco Núñez

plantear el conflicto. En el ataque los actores de la guerra-red se comportan como un enjambre. Acometiendo cada uno en el momento y lugar que más le favorece. La ofensiva es así flexible y versátil. La movilización es rápida y segura, y su eficacia resulta especialmente superior a la de adversarios organizados jerárquicamente. En la defensa la configuración en red no ofrece un cuerpo que decapitar, ni un cuartel general a destruir. Aunque se pueden dañar nodos concretos, resulta muy difícil destruir la red en su totalidad. Por ello, la guerra actual contra el terrorismo no finalizará tras la eliminación de Bin Laden (si esta llega a producirse). Aunque la fotografía de este siniestro personaje se ha popularizado en los últimos meses, en realidad sólo se trata de un mecanismo psicológico para poner rostro al enemigo. El verdadero adversario son los nodos hostiles de la red.

El aspecto temporal del conflicto también varía. Puede no ser claro cuándo ha dado comienzo la guerra-red y cuándo finaliza. Cada una de los componentes ataca en un momento preciso, y la lucha se puede prolongar en la manera de ciclos donde cada actor vigila y espera su oportunidad. Este ha sido también el caso de Bin Laden. Aunque puede dar la impresión de que para Occidente la guerra ha comenzado tras el 11 de septiembre, para el terrorista saudí y su red, el conflicto se inició hace años.

La jurisdicción, las fronteras y las identidades son barreras que se traspasan fácilmente en la guerra-red. Como consecuencia, un mismo conflicto puede requerir la actuación de diferentes ejércitos, servicios de inteligencia, fuerzas policiales, empresas, instituciones políticas, Estados, etc. Pero un efecto muy interesante que se deriva de la guerra-red es la *desmilitarización de la guerra*. Los conflictos se vuelven multidimensionales. Como ya hemos dicho, se mantiene la finalidad y la naturaleza última de forzar la voluntad del adversario. Lo que suce-

de es que en la guerra-red se emplean medios que en muchos casos no suponen el enfrentamiento de ejércitos convencionales, o ni incluso el empleo de la fuerza. Por tanto, la guerra en red puede desarrollarse de manera que las bajas personales sean escasas o inexistentes y también muy reducidos los daños materiales, si se compara con la destrucción que suelen provocar las guerras tradicionales. El conflicto se libra entonces empleando los medios de comunicación, recavando el apoyo de figuras internacionales, estableciendo redes con actores sociales, y en definitiva limitando la capacidad de maniobra del adversario y forzando su voluntad, en una palabra, derrotándole. Así pues, será habitual que los conflictos de la guerra-red no sean tan destructivos en términos materiales y número de bajas como los de las guerras del siglo XX, sino más bien unos efectos perturbadores no decisivos, aunque sin descartar episodios altamente letales, como los del pasado mes de septiembre. En cualquier caso requerirán una adaptación de los mecanismos de seguridad con el fin de adoptar un modelo similar de red. El objetivo a conseguir, aunque difícil, será la cooperación fluida y eficaz entre las diferentes agencias nacionales, actores no estatales y países involucrados en la lucha contra el terrorismo.



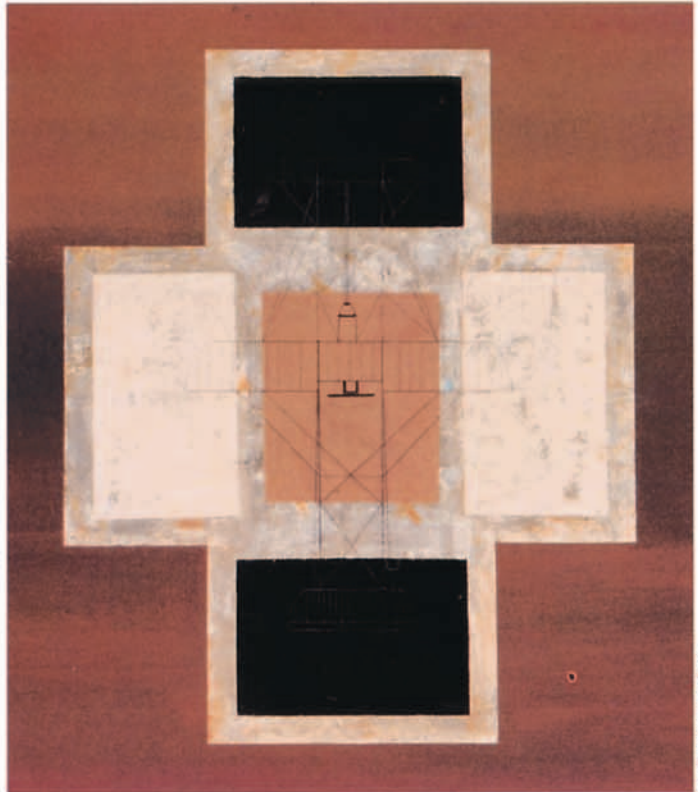
María Casas Vila

EL CARACTER ASIMÉTRICO DEL CONFLICTO

Esta transformación del fenómeno violento y la consiguiente desmilitarización del empleo de la fuerza, además de deberse al cambio de paradigma que supone la guerra-red, es también una consecuencia del modo que han adoptado los Estados desarrollados a la hora de plantear las campañas militares. Las guerras libradas con los medios de la llamada Revolución en los Asuntos Militares (RMA) otorgan una ventaja extraordinaria al bando más avanzado tecnológicamente.

Los conflictos de la década de los noventa, en los que se han empleado las armas y sistemas de la RMA, dejan pocas dudas de que enfrentarse en el terreno convencional a esas fuerzas equivale a una derrota segura. Tras la guerra del Golfo, un militar indio de alta graduación extrajo la siguiente enseñanza: *no te enfrentes a los norteamericanos, a menos que tengas armas nucleares*. Hay dos maneras de evitar la capitulación frente a un adversario con medios RMA: disponer de esos mismos medios en igual número o superior (lo que está al alcance de muy pocos); o replantear el conflicto de una manera no tradicional (Freedman, 1998: 40-47). La opción es la guerra asimétrica. Este concepto, que aparece recogido en la Directiva de Defensa Nacional española de diciembre de 2000, no es nuevo en absoluto. El enfrentamiento asimétrico se puede advertir en el relato bíblico de Gedeón y sus escasos hombres derrotando a los ejércitos de Madian y Amalec; en la aniquilación de las legiones de Quintilio Varo en la Selva de Teutoburgo en el año 9 de nuestra era, o más recientemente en la destrucción de las columnas blindadas rusas en las calles de Grozni durante el invierno de 1994. Se trata de una idea antigua que se encuentra en el pensamiento de muchos estrategas clásicos, y que consiste en aprovechar la propia ventaja, evitar la fuerza del enemigo y acometer contra su punto débil. La principal motivación política de las intervenciones militares llevadas a cabo con medios RMA (Golfo, Bosnia y Kosovo) consistió en alejar la guerra de la vida cotidiana de los ciudadanos y en disminuir al mínimo las bajas propias y ajenas por la escasa tolerancia que presenta hacia ellas la opinión pública. Ante tal limitación política y social de las economías avanzadas, la respuesta del adversario consiste precisamente en llevar la guerra "al corazón del territorio enemigo". Muchos dirigentes saben que sus fuerzas armadas resultan aptas para disuadir o luchar contra las de sus vecinos, pero que con toda seguridad serían derrotadas si se enfrentasen a las de Estados Unidos o la OTAN. En consecuencia, la opción del enfrentamiento asimétrico representará una baza que cada vez más adversarios estarán dispuestos a jugar. Las declaraciones realizadas en octubre de 2000 por un alto funcionario del Consejo de Seguridad Nacional en la cadena CBS vaticinando un cien por cien de probabilidades de que se produzca un atentado con armas de destrucción masiva en suelo norteamericano antes del 2010², respondían al convencimiento sobre el carácter asimétrico de los próximos conflictos. Desgraciadamente, no ha sido necesario esperar tanto para que se demostrara lo vulnerable de nuestras sociedades ante este tipo de amenazas ■

²Richard Clarke durante una entrevista realizada por Lesley Stahl en "60 Minutes", CBS Television, 22 de octubre de 2000 (Cilluffo, F.J., Collins, J.J. de Borchgrave, A. Goure, D. & Horowitz, M., 2000:2).



Luis González de la Torre

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. "Cyberwar is coming!", ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*, RAND, Santa Monica, 1997, pp. 23-60.
- ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. "Information, Power and Grand Strategy: In Athena's Camp-Section 1" ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*, RAND, Santa Monica, 1997, pp. 141-171.
- ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. "Looking Ahead: Preparing for Information-Age Conflict" ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*, RAND, Santa Monica, 1997, pp. 439-501.
- ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. "The Advent of Netwar" ARQUILLA, J. & RONFELDT, D. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*, RAND, Santa Monica, 1997, pp. 275-293.
- CILLUFFO, F.J., COLLINS, J.J. DE BORCHGRAVE, A. GOURE, D. & HOROWITZ, M. *Defending America in the 21st Century New Challenges, New Organizations, and New Policies*, Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C., 2000.
- CLAUSEWITZ, K. Von. *De la guerra*, Labor/Punto Omega, Barcelona, 1984.
- FREEDMAN, L. *The Revolution in Strategic Affairs*, Adelphi Paper, 318, IISS, London, 1998.
- HURRELL, A. "Security and Inequality", en HURRELL, A. & WOOD, N. (Ed.), *Inequality, Globalizations and World Politics*, Oxford University Press, 2000, pp. 187-203.
- METZ, S. "Armed Conflict in the 21st Century: The Information Revolution and Post-Modern Warfare", Strategic Studies Institute, March 2000, en <http://carlisle-www.army.mil/usassi/ssipubs/pubs2000/conflict>
- MUSAH, A.F. & FAYEMI, J.K. (eds.) *Mercenaries: An African Security Dilemma*, Pluto Press, London, 2000.